

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 15 de Abril de 1926

AÑORANZA...

«Pepín» está muy triste, sufre mucho, es muy desgraciado...

«Pepín» es un muñeco grande, bonito, un muñeco caro, que acostumbrado a los mimos, los regalos y las caricias de sus lindas amitas—dos angelicales criaturas—, se desespera viéndose ahora abandonado en el butacón del gabinete, siempre solo, siempre con el mismo vestido verde, siempre con los mismos zapatos blancos. Y los ojos azules eternamente abiertos de «Pepín» quieren llorar mucho, llorar sin descanso.

Pilar y Mary ya no lo toman entre sus brazos ni lo mecen cantándole, ni se desviven desnudándolo y vistiéndolo a todas horas con trapitos nuevos que ellas mismas confeccionaban con amoroso afán...

Ya no lo besan, ni le lavan la cara, ni lo peinan con esa ingenuidad tan grata y tan bella de los tiernos años. Ahora pasan por su lado indiferentes, sin acariciarlo, sin dignarse sonreírle siquiera. Y él sabe la causa de ese desvío que tanto le lastima, y porque la juzga equivocada y peligrosa, es por lo que sufre en silencio, un día y otro día. Además, no puede hablar. En la fábrica donde tantas perfecciones acumularon sobre su figurita simpática y atractiva, olvidaron detalle tan precioso. ¡Ah! Si él pudiera hablar... Entonces les diría a las nenitas cariñoso y reflexivo:

—Venid acá, tontuelas. Vuestro nuevo juego no os va bien; aun no es tiempo para ensayarlo, seguid cuidándome mimosamente, y dejad que las horas se deslicen sonrientes a vuestra ocupación tan ingenua como pasajera... Volved nuevamente a mí, que sabré entreteneros desinteresadamente, y velar por vuestro más preciado tesoro... esa grata «ingenuidad» candorosa y risueña. Sois muy niñas aun y muy tiernos vuestros corazones para jugar a los enamorados.

Cierto que es muy bello el juego, pero muy cruel también. Frenad vuestras ansias de ser mujeres; ya os llegará la hora.

Así quisiera hablar «Pepín» a sus dos lindas amigas «Pilar» y «Mary» pero no puede hacerlo, y por eso está triste, por eso sufre mucho, por eso es desgraciado...

CLOTILDE GARRIDO LLUCH.

Las muñecas y la lluvia

Las muñecas no sirven tan solo para que jueguen las niñas. También «los mayores» inventan maneras de entretenerse muñequilmente.

El juego del «Pini, Pam, Pum,» por ejemplo, os dirá cómo los grandes se divierten tanto como los chicos en tumbar los monigotes.

Pero hay veces en que las muñecas sirven para algo más trascendental. Por lo menos así hay países que lo

practican. Eso sucede en Arabia; allí sirven las muñecas para llamar a la lluvia.

Las mujeres de la comarca de Setil confían a las muñecas la misión de abrir las cataratas del cielo para favorecer las cosechas.

Esta curiosa práctica es llamada Bon-Randja (de la palabra asiática «Taraud-jai», que significa «cuchillo»), consiste en una linda muñeca representando una mujercita árabe, con vestido, velo y joyas. Pero es lo curioso que esta muñeca ha de ser hecha a base de una cuchara grande, costumbre que aún se ve entre nuestro pueblo, y que, sin duda, trajeron aquí los árabes. La cuchara sirve, pues, como armadura: su parte curva forma el cráneo y el mango, abundantemente revestido, es el cuerpo.

La muñeca, una vez vestida, es adornada con los clásicos velos, anillos y joyas. Cuando ya está lista la pasean solemnemente por los barrios de la ciudad; una respetable anciana la lleva en las manos, y va seguida de unas diez niñas, que van cantando:

«Bon-Randja, chareb, chebab,
la Rebbi, Ketter es seháb»

Lo cual quiere decir:

«Bon-Randje, que absorber los líquidos,
¡oh, Dios!, aumenta las nubes.

Al paso del grupo invocador, los árabes dirigen sobre la muñeca y su portadora sutilísimos chorritos de agua o de perfumes, a la vez que pronuncian devotamente las siguientes palabras:

«Ja Rebbi, atima non.»

(¡Oh, Señor!, envíanos la lluvia.)

Otros hacen limosnas, consistentes en dátiles, higos secos o dinero, el cual entregan a la mujer portadora de la muñeca.

Los arabistas dicen que aun subsisten tales rogativas, aunque cristianizadas, en la canción de niños:

¡Qué llueva, que llueva,
la Virgen de la cueva;
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan!

Fábulas de Lafontaine

El águila, la jabalina y la gata

El águila puso la cría en lo alto de un árbol, de tronco hueco y carcomido; la jabalina, al pie del mismo árbol; y la gata, entre una y otra; y sin molestarse, mediante este arreglo, madres e hijos vivían sosegados. La gata, con sus chismes, acabó con tan buena armonía; trepó al albergue del águila, y le dijo: «Estamos amenazadas de muerte. ¿Por qué? ¿Qué mayor muerte para una madre que la de sus hijos? ¿No veis a esa malhadada jabalina, que está siempre hociendo ahí abajo, y abriendo una mina a nuestros pies? Pues no lo hace con otra idea que la de derribar esta carrasca y acabar con todos los nuestros. Caerán al suelo los pobrecillos, y serán pasto de las fieras. ¡Ni uno solo me quedará pa-

ra consuelo! ¡Bien segura estoy de ello!» Abandonó el nido del águila, dejándola toda alarmada, y bajó a la madriguera donde la jabalina estaba recién parida. «Amiga y vecina, le dijo en voz baja: vengo a daros un aviso. No salgáis de aquí, porque el águila está al atisbo para arrojar sobre vuestros cachorros. No me descubráis; lo pagaría yo.»

Después de sembrar también la alarma en esta otra familia, retiróse la gata a su vivienda. El águila no se atrevía a salir para mantener a sus polluelos; la jabalina, menos, sin pensar que lo primero es matar el hambre. Cada cual se obstinaba en permanecer dentro de casa para defender a los suyos: el ave imperial, recelosa de la mina; la hembra porcuna, del ataque de su rapaz vecina. Y todos, al fin, fueron víctimas del hambre: la familia alada y la cerdosa. ¡Gran día aquel para la gente gatuna!

¡Cuánto daño hace una lengua ponzonosa! De los males que salieron de la caja de Pandora, el más aborrecible de todos es el chisme.

Cajón de Curiosidades

EL ABANICO

Desde el día en que hubo necesidad de espantar la enojosa compañía de una mosca de esas que se ponen a correr por la pista de nuestra cara, existió el abanico. Y como al quitar al sucio huésped se producía un fresquillo más agradable que el que dan los ventiladores, he aquí que se empezó a considerar como un artículo necesario.

Los primitivos abanicos se fabricaban de madera, de bambú y en ocasiones en que la seda, el oro y las plumas elevaban sus precios, hasta de hojas de árbol, sin que fuese obstáculo el que se encontrasen verdes. Tenían forma semicircular.

En la Grecia, en los tiempos en que para llamar la atención se cortaba la cola a un perro famoso, el abanico era considerado como un artículo de más necesidad que la túnica: se hacían de hojas de palma y de loto, y toda mujer elegante se consideraba indigna de que Júpiter le otorgase sus mercedes, si no llevaba a un esclavo con una cesta de abanicos.

Las damas romanas no eran menos que las griegas en eso de darse aire, ahora que los abanicos no los manejaban ellas, sino que estaba encargado de esa misión un esclavo o un sirviente que no tenía aire hasta que se lo prestaba el abanico.

Los abanicos rígidos, de pluma, tela, etc., fueron los únicos que en un principio se usaron en Occidente, hasta que de la China vino un barco cargado de abanicos de papel y alternaron sin reñir por la competencia.

Hasta el siglo XV no se usaron en Europa de un modo que pudiera exclamar «llegué y abaniqué»; desde esta época rara es la casa de alto copete donde su paisaje no se exhibe aunque estén cerradas las exposiciones. Las

gentes humildes no podían usarlos y empleaban los ratos en que el viento sopla para ponerse a la altura de las damas.

La mayoría de aquellos abanicos se adornaban con plumas de pavo real o de avestruz y el varillaje era de oro o de marfil. Para que no se extraviasen ni descendiese a dar aire a personas que no usasen rodrigón, se llevaba colgado de la cintura por medio de una cadena.

Tiempos después se empezaron a usar abanicos de alta talla y pintados convenientemente. Las varillas tenían más de medio metro de altas y todo el abanico parecía un cuadro destinado a ganar un lugar en los certámenes.

Durante el siglo XVII España, Francia e Italia se llevaron la palma en lo de poner los medios para que el aire soplasen, y se usaron los abanicos pintados por los mejores artistas de la época. En esta época el abanico se presenta partido, sin duda de tanto aire como tomaba, y presenta sólo varillas que habían abandonado el país. El varillaje era un primer de arte y de paciencia.

A los abanicos de cabritilla, que tuvieron una época de esplendor, sucedieron pronto los de seda, repletos de lentejuelas de seda y oro; éstos hicieron su presentación en los bailes de candil y presenciaron cómo las manolas bailaban el bolero.

En el país de estos abanicos tenían carta de naturaleza escenas populares, lances, etc., que hacen de cada abanico un documento de gran valía para estudiar la vida de aquellos tiempos.

A fines del siglo XVIII se usaron los de madera, pero como eran pesaditos en su misión, pronto se hicieron otros de enorme volumen y con más papel que una cometa. El famoso pericón refrescó el rostro de nuestras abuelas y aún presenta por ahí su tamaño.

El abanico es un esclavo de la moda, es poliglota y está al tanto de todas las modificaciones que experimenta en cada país. Por eso varía de forma, de decorado, de material, aun cuando no varíe en su misión, que siempre es la misma: Dar más aire que el que de ordinario llevamos.

De todas clases y tamaños, el abanico empieza a prestar servicios en cuanto papá Febo eleva el combustible y en otras ocasiones que, aunque no sope el sol, es necesario por el estado de la atmósfera.

Yo.

CUENTO

LA ARAÑA

Faustino tenía la vista fija en un ángulo del techo, y tan abstraído estaba, que ni notó la presencia de su padre.

—¡Cómo!—exclamó éste.—Hoy no has sabido la lección, y en vez de estudiar te hallas contemplando las musarñas. ¿Te parece esto bien?

—Es verdad—repuso sobresaltado Faustino.—Estaba examinando aquella

araña, por que precisamente la lección que no he sabido hoy versa sobre la araña.

Don Gil miró hacia donde su hijo había estado mirando, y vió en efecto, en el ángulo de la pared una araña en su tela.

—Bueno, pues, Faustino, dime algo de lo tocante a la araña.

—La araña—reaprovechó su hijo—es un anélido, o animal que tiene su cuerpo formado de anillos, que tiene ocho patas largas, las cuales parten de su cabeza y pecho. La mayor parte de las arañas dejan salir de la extremidad de su vientre un hilo líquido que con el aire se endurece, y con él forman la telaraña. Tiene ocho ojos.

Hay muchas, pero las más notables son, la araña negra, la amarilla, la migala gigantesca, la albañila, la acuática o de balsa, y la tarántula.

—Ahora—dijo don Gil,—dime lo que sepas de las arañas que has nombrado.

—Las arañas, negras, frecuentan los sitios oscuros y tejen sus telas en triángulo en los rincones de las paredes. Con la tela aprisionan a las moscas y a los mosquitos que pasan y los devoran.

La araña amarilla vive en los árboles y en los viñedos, construye su nido, que es una labor geométrica admirable, con hilos invisibles, tenues, con lo que aprisionan a los pequeños insectos, que la sirven de alimento. Su cuerpo es amarillo con listas negras aterciopeladas en el corselete y en las extremidades.

Su arma bucal, con la que ataca, consiste en dos corchetes o garfios muy agudos.

La migala gigantesca es un animal repugnantisimo y feroz, del tamaño de un gorrión pequeño; con terribles presas y fuerza tan enorme en las patas, que se explica el que ataque y devore a las crías de las aves, que es por lo que también se llama migala avicularia. Sus patas miden hasta diez y ocho y veinte centímetros de longitud.

Aunque es oriunda de la América meridional y que abunda en las comarcas ribereñas del gran río de las Amazonas o Marañón, también hay ejemplares de esta migala en Francia.

La migala albañila, procedente de Jamaica, aunque también abunda en la Australia y en otros muchos países de Africa y de América, es tan grande a veces como la avicularia o gigantesca, anida bajo tierra y su vivienda es muy digna de estudio por su construcción.

Afecta la forma de un tubo, más o menos largo, terminado al exterior por una tapa que gira sobre una especie de bisagra bastante ancha y que cierra herméticamente la boca o entrada.

Sale a cazar de noche, y se alimenta de cuantos insectos y animales pequeños caen bajo sus formidables garfios.

—¡Es muy cierto! Y ¿recuerdas algo de la araña acuática?

—Sólo sé que hay tres clases que estudiar: la araña verdaderamente acuática, la pirata y la de balsa. La primera tiene la habitación en el fondo de los ríos lagunas y charcas; la pirata, aunque vive en tierra, se sumerge en las aguas para hacer sus presas; la de balsa fabrica con hojas secas, unidas con la hebra que ella produce, una bola que flota sobre el agua, bola encima de la cual se deja llevar por la corriente cazando cuantos anélidos halla a su paso.

Y, por último, de la tarántula séle decir que es una araña venenosa, y fea. Y vive bajo tierra, igual que la migala.

—Ya veo, Faustino, que sabes cuan-

to a las arañas se refiere. Eres muy aplicado.

Abandonó don Gil la estancia dejando a Faustino contento de la conferencia tenida.

Un diálogo milenario

Hace más de mil años que se usa este pequeño diálogo:

—¡Achíssl!

—Gracias.

Plinio se preguntaba hace diez y nueve siglos: «¿Por qué decimos «salud» al que estornuda?». Y aunque era una de las personas más sabias de su tiempo, dejaba sin contestar la pregunta.

Sin embargo, antes que él, otro gran sabio, Aristóteles, había dado una explicación ingeniosa en que mezclaba lo sagrado y lo profano.

Así decía Aristóteles:—La cabeza es el origen de las emociones, y en ella residen los movimientos del alma. Los hombres primitivos tuvieron tal respeto a la cabeza, que juraban por la de sus hijos, como lo más precioso que hubiere. Cuando mataban un animal cazando, no comían su cerebro por respeto a la parte vital que allí hubiere quedado. Llevados de estas ideas, creían que el estornudo era la salida imprevista, impetuosa, irresistible de los espíritus acumulados en la cabeza: de ahí que hubiere que cuidar no saliese el alma toda.

Otros pensadores antiguos daban al estornudo un significado mitológico. Decían así: Cuando nacen los niños algunos respiran en seguida, pero otros están en una especie de muerte aparente, así es que para llamarles a la vida hay que estimularlos, darles palmadas, y poner a sus narices algo que les haga reaccionar. En tal caso, la primera respiración, es decir, el primer signo de vida conquistada es un estornudo. Entonces, los padres, inquietos hasta entonces, piden al cielo que el niño continúe respirando regularmente, y lo piden de la manera más breve y sencilla; diciendo:

—¡Salud!

En la «retirada de los diez mil» (preguntad al profesor lo que sea) cuenta el historiador; Xenofonte estornudó, y de pronto un grito de júbilo salió de todas las bocas. Era que los griegos, que ya desesperaban de volver a la patria felizmente, oyeron aquel dichoso presagio y lo tuvieron por buen anuncio de los dioses.

Los romanos ya hemos dicho que respondían al estornudo con la palabra «Salud», y eso se hace en casi todos los países de Europa.

Los hebreos cuando alguien estornudaba decían: «Tobim chaym», o sea: «Buena vida». Los musulmanes dicen: «Gloria a Alah». Y los indios exclaman: «La vida sea contigo».

FILATELIA

—¿Qué es una colección de sellos?— Preguntó que creo no muy difícil de contestar, y la cual procuraré explicar todo lo posible.

La colección encierra, en su reducido espacio, un verdadero museo, en el cual encontramos muchas veces valiosa ayuda, pues la Geografía, la Historia y hasta la Numismática moderna están compendiadas en él.

En los sellos conoceremos el desarrollo de civilización, sistema monetario, sucesión de gobernantes, flora y fauna, industria y agricultura, y los hechos más gloriosos de la histo-

ria de cada nación, así como sus figuras más sobresalientes, tanto en el mundo literario como en el científico.

Y, por otra parte, el espíritu de orden se va infiltrando más y más; el coleccionista se hace más observador, y este hecho aparentemente tan sencillo, influye extraordinariamente en otros órdenes de la vida.

Son los sellos pequeñas obras de arte, siendo su observación constante la que despierta en el individuo el temperamento artístico.

A demás resalta a la vista la armonía de los diversos colores allí reunidos, la variedad de dibujos que encierran una verdadera enciclopedia; es un pasatiempo permanente, pues de continuo salen a la luz nuevos ejemplares que el coleccionista desea poseer.

Muchos creen que una colección es un «trasto inútil» —valga la frase—, y hasta hay otros que la consideran como «trocitos de papel sucio»; pero es por la indiferencia con que juzgan estos asuntos.

Muchos suponen que una colección se hace únicamente con un gasto continuo —errónea suposición, por cierto—, pues no comprenden que con una pequeña cantidad pueden formar parte de clubs de intercambio —a veces con el ahorro de unos céntimos— en donde de poder canjear sus repetidos para entrar en posesión de nuevos sellos con los cuales enriquecer su colección.

La gran variedad de Clubs existentes explica el desarrollo que hoy ha alcanzado la Filatelia.

TE CONVIENE SABER...

Que existen pistolas luminosas que cuando tiran a un ángulo de 45 grados alcanzan más de 200 metros, e iluminan durante ocho o diez segundos un espacio de una centena de diámetro.

Que en las islas de Polinesia existe una extraña criptógama que tiene la propiedad de lanzar rayos luminosos, muy parecidos a los que algunos gusanos arrojan.

Que el actual sistema de notación musical, con el cual tantos ratos de satisfacción se ha proporcionado, lo introdujo San Gregorio, el cual escogió ocho escalas, indicando la elevación de la voz por medio de puntos. Al principio, era sólo un punto.

Que los pantalones anchos que usan los marineros los usan así para tener más soltura en el nadar y poder moverse en el agua con más desenvoltura.

Que las hojas se les caen a los árboles porque en cuanto dejan de absorber humedad suficiente, se forma una serie de celdillas en el tallo de cada una de sus hojas, junto a las ramas. Este tejido se desarrolla, y, como si fuera una cuña, empuja a las celdillas viejas hacia fuera, obligándolas a caer.

Que la nutria es más delicada para comer que muchos niños mimados. Sólo come pescado, y éste ha de ser salmón de la mejor clase o trucha; prefiere la parte del lomo.

Que el ganado lanar tiene que sacudir la cabeza cuando está pastando porque carece de incisivos en la mandíbula superior. Con la ayuda de la lengua coge la hierba, y cuando la tiene sujeta junta los dientes de abajo con una callosidad que tiene en la mandíbula de arriba, y dando un tirón, corta la hierba y por eso cabecea.

UNA MIRADA A ESPAÑA

TOLEDO

Toledo, la Roma española, así llamada, está situada próximamente en el centro de la península ibérica, a los 39º 52' de latitud y 0º 17' 15 de longitud con relación al meridiano de Madrid; limita al norte con Madrid y Avila; al este, con Cuenca; al sur, con Ciudad Real, y al oeste, con Cáceres.

La ciudad está situada sobre siete colinas, a semejanza de Roma, y el río Tajo baña las tres cuartas partes de la ciudad.

Toledo es de las poblaciones más antiguas de España; la fundaron, según parece, los iberos, y según nuestros antiguos historiadores, la atribuyen como una de las primeras poblaciones a Túbal, quinto hijo de Jafet, y a Társis, hijo de Javán; también puede ser fenicia (1),

(1) 1.500 años antes de Jesucristo.

pues en Toledo se encuentra la famosa cueva de Hércules y también se han encontrado muros ciclópeos y pelasgos.

Más tarde los romanos se apoderaron de ella, que era cabeza de la Carpetania, después de no pequeña lucha, conservándola hasta que, abatidas las imperiales armas de la orgullosa Roma, vinieron a nuestra patria los godos (414), los cuales hicieron capital de su estado a Toletum (Toledo), celebrándose en ella los nunca ponderados Concilios.

Atanagildo, uno de los monarcas godos, estableció su corte en Toledo (año 554 después de J. C.) y murió en su palacio llorado en general por sus súbditos, que fueron muy felices bajo su mando (567); también murió en Toledo en 586, después de catorce años de reinado. Leovigildo, reinando muchos monarcas visigodos después, celebrándose en Toledo XVIII concilios, hasta que D. Rodrigo fué destronado por los árabes (711).

La conquista de Toledo por los árabes fué una sangrienta lucha; púsose un destacamento al mando de Mugeir, cediéndosele a Tárik, y llegó a las riberas del Tajo, y en la primavera de 712 se presentó delante de Toledo.

Los árabes dividieron a España en cinco provincias, poniendo a Toledo el nombre de Tolaitola, que la tenían por la más principal, por hallarse en el centro, en tiempo de Abderramán I.

En 1085 conquistó Alfonso VI a Toledo, después de apoderarse de Talavera, Escalona, Madrid y tierras del Guadarrama, que sentó sus reales en la hoy Vega Baja para dar principio al asedio y expulsar a Yahia, hermano menor de Hixen e hijo de Alma-Nun, y pasó triunfante por la Puerta de Visagra Vieja, con Rodrigo Díaz de Vivar (el Cid Campeador).

Pocos pasos habían dado cuando el jinete de Vivar se arrojó ante la puerta de Valmardones o Agilana, se abrieron las paredes, apareciendo la imagen de Cristo con una luz verde pendiente. Al ocurrir el milagro, dispuso D. Alfonso llamarle el Cristo de la Luz y hacerle una ermita; también mandó don Alfonso decir una misa en la que se diera culto a Cristo Redentor.

FAUSTINO y ANGEL PÉREZ.
(Hermanos gemelos)

Saldo de chistes malos

- ¿A qué está expuesto todo el que piensa poco las cosas?
- A que le salte una liebre en la cabeza.
- ¿Por qué?
- Porque ya habrás oído que donde menos se piensa salta la liebre.
- ¿Cuál es la sal que más calienta?
- La sal... amandrá.
- Portera ¿cuánto renta ese cuarto desalquilado?
- Cuarenta duros mensuales.
- ¿Tiene chifaches?
- No, señor; pero si las quiere el señorito se pueden poner.
- Vamos, Juanito; a la cama, que ya es tarde.
- No, mamita; yo no me acuesto.
- ¿Por qué?
- Porque has dicho a papá que habías metido en mi cuarto el coco que han subido de la confitería, para que no lo vean las chicas.
- ¿Y qué tiene que ver eso?
- Que el coco que asusta a las criadas no puede hacer nada de provecho en mi cuarto.
- ¿Cuál es el colmo de un dentista?
- Sacar las muelas a una boca... manga.

—Mamá, ¿por que pones los platos más pequeños para comer las cosas más buenas?

Un chico está subido en un árbol y el guarda le dice:
—Chiquito, ya te puedes bajar de ese árbol, que ya te daré yo para que cojas manzanas.
—Ojga usted, guarda; procure no faltar, que yo no estoy cogiendo manzanas. He subido al árbol a poner una manzana que se había caído.

- ¿Cuál es el hombre más aguado de España?
- El Agua... cil, mado...
- ¿Cuál es el apellido que está compuesto por dos piedras?
- Peña losa.